

VUELO PIEL ADENTRO

Cargadas del enigma que tienen los sueños, las pinturas de Elsa Mora (Holguin, 1971) son el resultado de una profunda introspección. Esta joven artista ha filtrado cuidadosamente el arsenal necesario para construir su propuesta plástica. Su inclusivismo, oscilante entre el gótico, el barroco, el surrealismo, el expresionismo y aun otros, puede llevar a colocar su obra dentro del neohistoricismo, pero en su caso, no procede una identificación literal (citoria) de esos estilos históricos. Se produce, por el contrario, una empatía con el espíritu de aquellos, en atmósferas y personajes, que tienen su marca autobiográfica y la coherencia conceptual sobre la que se levanta su discurso femenino.

Tras un período de formación que culminó en 1990 en la Escuela Profesional de Artes Plásticas de Camagüey, y luego de realizar 9 exposiciones personales, Elsa nos coloca ahora ante una identidad muy particular logrando una simbiosis de historias, tiempos, saberes, a través de un nuevo acto escritural. Drama y comedia hay en su narración, desarrollada, en muchos casos, por medio de series y afianzada también en otras polaridades y contrapunteos. La mujer es el centro a partir del cual se establecen las coordenadas para una exploración genérica, de carácter identitario, filosófico, psicológico y social.

Los recursos técnicos han ido abandonando las poses para conceder importancia a una gestualidad más libre y sugarente. Su paleta se ha desplazado, por momentos, hacia un uso más efectista del color, prefiriendo ciertos tonos. En estos territorios que Elsa Mora gesta vibrantes, táctiles - a veces-, la autorreferencialidad en el gozo de la fuerza poética de imágenes y textos, exacerbada en lo onírico, desconcierta. Se nos reta a traspasar las puertas que nos abre el reciclaje simbólico, a partir del cual, expresa ahora mismo, vivencias, pareceres e incertidumbres; usando como mediadores para el diálogo seres híbridos, los cuales (des)cubren lo que hay detrás de esa piel de mujer que es la frontera donde comienza o termina - sólo en apariencias- ese ser al que la artista propone sondear como universo, sin olvidar las poderosas fuerzas que modelan, presionan y configuran el interior de tan delicada frontera.

Caridad Blanco de la Cruz

Especialista del Centro de Desarrollo de las Artes Visuales
La Habana, Julio de 1999